

Babel: El origen de los idiomas

Pastor: Oscar Arocha

Marzo 13, 2016

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

“Por eso fue llamada Babel, porque allí confundió el SEÑOR la lengua de toda la tierra; y de allí los dispersó el SEÑOR sobre la faz de toda la tierra.” - (Génesis 11:9)

Este es uno de los tantos pasajes de la Biblia ricos en conocimiento sobre el origen de costumbres, maneras y culturas. Enfocamos: “Toda la tierra hablaba la misma lengua y las mismas palabras” (v1), esto es, que para aquel entonces la humanidad tenía un solo idioma, un solo alfabeto. Hoy hay cientos de lenguas, dialectos e idiomas. Vanamente especularíamos sobre las lenguas a no ser que las Escrituras revelara como surgieron. Un castigo divino a la rebeldía del hombre: “Por eso fue llamada Babel, porque allí confundió el SEÑOR la lengua de toda la tierra; y de allí los dispersó el SEÑOR sobre la faz de toda la tierra” (v9).

Aun más, muchas otras costumbres y ceremonias religiosas se observan en naciones y tribus, heredadas o aprendidas del registro bíblico. En casi todos los lugares del planeta es algo común hacer sacrificios para agradar sus dioses. La Biblia revela acerca del diluvio universal, o que en toda la tierra valles y montes fueron cubiertos por las aguas. Hoy es posible encontrar conchas marinas, caracoles y peces fósiles en los más altos montes, ballenas fósiles en el desierto de Egipto, como también en tierras bajas. Evidencias del Diluvio Universal. Las Santas Escrituras son la única revelación que habla de la depravación total del ser humano, o la caída en pecado. Si uno observa el andar moral en la historia de la humanidad no será difícil ver un claro y creciente patrón de maldad en la raza humana. Los hombres irán de mal en peor. La ola de violencia que se vive tienen una sola causa, que en casi toda la tierra no hay fe en Dios.

Pero no se ha escogido este pasaje para asuntos de curiosidad o mera información, sino con fines de instrucción o edificación espiritual, de tal modo que estudiándolo seamos, no sólo más sabios, sino mejores Creyentes.

El sermón será así: **Uno**, Cuál fue la ofensa de los hombres contra Dios? **Dos**, Las Circunstancias del Castigo Divino.

I. ¿CUÁL FUE LA OFENSA DE LOS HOMBRES CONTRA DIOS?

Vemos tres grandes ofensas: Impiedad, ambición, y rebeldía.

Impiedad. Enfocamos el relato divino: “Toda la tierra hablaba la misma lengua y las mismas palabras. Y aconteció que según iban hacia el oriente, hallaron una llanura en la tierra de Sinar, y se establecieron allí. Y se dijeron unos a otros: Vamos, fabriquemos ladrillos y cozámoslos bien. Y usaron ladrillo en lugar de piedra, y asfalto en lugar de mezcla. Y dijeron: Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre cuya cúspide llegue hasta los cielos, y hagámonos un nombre famoso, para que no seamos dispersados sobre la faz de toda la tierra” (v1-4), esto es, planificar sus vidas y el desarrollo de la humanidad sin Dios, o rivalizar contra la grandeza y majestad del Creador: “Edifiquémonos una ciudad y una torre cuya cúspide llegue hasta los cielos” (v4). No creyeron que diluvio no más. Se guiaron por una imaginación impía y por ende irracional, ya que se les ocurrió la descabellada idea de erigir una torre tan y tan alta que tocara el cielo, y allí destronar la Deidad de su trono. Quizás no fue su intención, porque no lo dice el pasaje, pero al considerar su expresión no será difícil que tenían un impío sentimiento de llegar a la morada del Altísimo.

Ambición. Enfocamos: “Hagámonos un nombre famoso, ” o su intención fue la honra que viene del hombre, no de Dios. Pensaron que si se elevaban alto y alto con una torre, de seguro tendrían una nombre famoso, o que en sus mentes la fama viene por la grandeza de su obra. Eso es algo común en la mente del hombre natural, que si hacen una gran obra o aumentan sus posesiones terrenales, de inmediato demandar aprecio de los demás porque han obtenido buena fama. Ambición humana. Preguntamos: ¿Quiénes son la gente famosa en este país? ¿Quiénes se consideran más importantes en cualquier grupo o sociedad? Aquellos quienes ven con orgullo lo alto que han llegado, o que sus negocios han prosperado. Estos sólo buscan el honor que viene de los demás. La ambición por el dominio universal o sobre el grupo es algo común en el corazón de las personas. Pero he aquí, ninguna de esas personas fue admitida en las paginas de la Biblia ni en la historia de la humanidad. Sus propósitos fueron frustrados. Al leer el pasaje se hace evidente que fueron motivados o guiados por pura vana gloria.

Rebeldía. Oigamos el plan de Dios: “Bendijo Dios a Noé y a sus hijos, y les dijo: Sed fecundos y multiplicaos, y llenad la tierra” (Génesis 9:1); fue claro el mandato de restablecer la raza humana sobre la tierra deshabitada. El planeta estaba vacío. Esto es, que debían separarse por diferentes caminos o regiones y fundar tribus, naciones y países, o llenar la tierra con habitantes. En cambio el propósito de estos fue lo contrario; notemos: “Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre... Para que no seamos dispersados” (v9). Abierta y confiesa rebeldía contra lo que el Creador había mandado. Su plan fue una habitación para todos y un nombre, donde pudieran morar juntos, y que el resto del planeta se quedara desierto, o sin gente. Su intento fue frustrar el placer de Dios. La gloria de Dios era que el Mesías salvara la humanidad del pecado cometido por

Adán y Eva. Su motivación fue frustrar el plan de Redención. Estos tres pecados provocaron la ira de Dios, y castigo descendió del cielo.

II. LAS CIRCUNSTANCIAS DEL CASTIGO DIVINO

El pasaje indica lo que Dios hizo, y lo dice a la manera de los hombres; leemos: “Y el SEÑOR descendió para ver la ciudad y la torre que habían edificado los hijos de los hombres” (v5), esto es, que tan pronto como el hombre presume contender con su Hacedor, El toma cuenta de tal proceder. Enfocamos: “Los hijos de los hombres”; fueron aquellos que no tenían a Dios, o quienes se apartaron del Dios de Noé y la verdadera religión. Hombres incrédulos. Los Creyentes no tomaron parte en este impío plan. De nuevo se deja ver, que el hombre de mente mundana, piensa y planifica cosas mundanas. El relato parece indicar que participaron la mayor parte de la humanidad de aquel entonces, y bajo la comunicación de un solo lenguaje. Luego el Dios habló: “Y dijo el SEÑOR: He aquí, son un solo pueblo y todos ellos tienen la misma lengua. Y esto es lo que han comenzado a hacer, y ahora nada de lo que se propongan hacer les será imposible” (v6). Recordemos que el hombre estaba recién salido de su Creador, o que su capacidad o destreza mental, su ingenio era mucho mejor que la de ahora, pues tenía menos contaminación. A eso se agrega el poder que les fue dado en su creación; oigámoslo: “Y dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y ejerza dominio sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, sobre los ganados, sobre toda la tierra” (Génesis 1:26); poder de transformar lo solido, líquido y gaseoso, por eso el Señor dijo: “Nada de lo que se propongan hacer les será imposible.” Ellos nunca habían visto un edificio tan alto, pero tenían ingenio y creatividad como lo tienen todos los hombres. Capaces de hacer la torre y alcanzar sus planes, pero Dios no se lo permitió. Una vez más vemos: **Que Dios hace el bien a gente que no quiere que se les haga el bien.** Fueron frustrados en sus deseos de fracasar el plan de redención, el cual cubriría, no sólo una nación, sino los cuatro extremos del planeta tierra.

El método divino para impedirlo fue quitar la unidad que tenían de un solo idioma; eliminar el lazo de impía cooperación; enfocamos: “Vamos, bajemos y allí confundamos su lengua, para que nadie entienda el lenguaje del otro. Así los dispersó el SEÑOR desde allí sobre la faz de toda la tierra, y dejaron de edificar la ciudad” (v7-8). Esta es la segunda ocasión en las Santas Escrituras donde la Deidad habla en plural, siendo un Solo Dios, o lo que se conoce como una de los grandes dogmas de la fe Cristiana, la Santa Trinidad, un solo Dios verdadero en tres personas distintas: “Vamos, bajemos y allí confundamos.”

Al poco tiempo experimentaron lo vano que es todo plan en contra de la voluntad de Dios. Por un simple acto de Su Gran Poder sobre las facultades que les había dado, hizo que el consejo de aquellos hombres impíos quedara sin efecto alguno. Confundió su lenguaje. Dios causó que prontamente olvidaran las palabras por lo cual se comunicaban entre ellos. La expresión humana es así: uno forma la palabra en la mente, y luego la pone en la lengua, y luego sale para comunicarnos con el prójimo. Allí no salía, o no

podían entenderse. Es posible que no se dieran cuenta del cambio de idioma, lo que si fue claro es que no podían entenderse unos a otros. Surgió una confusión colectiva. Cada quien usando un lenguaje diferente, y que nunca antes habían usado. Esto hizo que se produjera una dispersión, o que cada grupo del mismo idioma formara tienda aparte: “Así los dispersó el SEÑOR desde allí sobre la faz de toda la tierra, y dejaron de edificar la ciudad” (v8). Y el relato divino añade: “Por eso fue llamada Babel, porque allí confundió el SEÑOR la lengua de toda la tierra; y de allí los dispersó el SEÑOR sobre la faz de toda la tierra” (v9). Es probable que la construcción de la torre había llegado a un considerable altura: “El SEÑOR descendió para ver la ciudad y la torre que habían edificado” (v5). La unidad de los hombres sin Dios produce impiedad. Un caso elocuente la ONU, cada día más unida y más impiedad y ateísmo; un caso profético: “Vi una de sus cabezas como herida de muerte, pero su herida mortal fue sanada. Y la tierra entera se maravilló y seguía tras la bestia” (Apocalipsis 13:3). Toda la humanidad unida, y en pos de la bestia.

Hoy vimos: Babel el origen de los idiomas, y se expuso así: La ofensa de los hombres contra Dios, tres ofensas: Impiedad, ambición, y rebeldía, Y luego, Las Circunstancias del Castigo Divino, esto es, impedir al hombre su maldad o ponerse en contra del mandato divino.

APLICACIÓN

1. **Hermano: La voluntad de Dios siempre se cumple, quiéralo el hombre o no lo quiera.** Estamos viendo que las naciones, las organizaciones, la ONU, y muchos otros se han levantado contra el Evangelio, pero de seguro no podrán detenerlo: “Yo edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella” (Mateo 16:18). En Babel los hombres se unieron con el fin de que fracasara el mandato divino de poblar toda la tierra, pero fueron frustrados. No son uno ni dos los grupos e intelectuales que se han esforzado por hacer un solo idioma para la humanidad, pero todo ha sido en vano, porque en Babel el Señor decretó lo contrario, muchas lenguas. Las “Naciones Unidas (ONU)”, tal cual en Babel cada día están más unidas contra la voluntad de Cristo. Pero aunque se unan todos los gobiernos, grandes y pequeños no podrán contra nuestro Dios, porque está decretado: “Este Evangelio del reino se predicará en todo el mundo como testimonio a todas las naciones” (Mateo 24:14).

2. **Hermano: Cuidémonos de no buscar grandes cosas para nosotros mismos.** Te invito a prestar oído estos versículos; oigamos: “DIOS RESISTE A LOS SOBERBIOS PERO DA GRACIA A LOS HUMILDES... Todo el que se ensalza será humillado, pero el que se humilla será ensalzado... Haya, pues, en vosotros esta actitud que hubo también en Cristo Jesús, el cual, aunque existía en forma de Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse, sino que se despojó a sí mismo tomando forma de siervo, haciéndose semejante a los hombres. Y hallándose

en forma de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz... Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón” (Santiago 4:6; Lucas 18:14; Filipenses 2:5, y Mateo 11:29). Así que, no ambiciones grandeza como los hombres de Babel, o ser elegante, o importante, rico, o famoso, sino que tu satisfacción y contentamiento sea este y sólo este: Siervo de Cristo.

3. Hermano: hay una gran ventaja de estar unidos en una buena causa. Recordemos las palabras de nuestro Salvador: “Los hijos de este siglo son más sagaces en las relaciones con sus semejantes que los hijos de la luz” (Lucas 16:8). Cambiemos, pues, el esfuerzo y diligencia que pusieron los hombres en Babel por buscar la gloria de Dios, la fama de Su Buen Nombre, y la promoción del Evangelio entre los perdidos. Allí sería hermosa y deseable la unidad de los hijos de Dios. La Iglesia de Cristo ha de estar fundada como una ciudad unidad y compacta, que el Cuerpo de Cristo en este lugar sea con un solo propósito. Recibamos, pues, la exhortación apostólica: “Os ruego, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que todos os pongáis de acuerdo, y que no haya divisiones entre vosotros, sino que estéis enteramente unidos en un mismo sentir y en un mismo parecer” (1 Corintios 1:10). Ahora bien, la unidad no es posible sin el esfuerzo consciente y voluntario de ti y de mí.

4. Hermano: Recordemos que no tenemos ciudad permanente en esta tierra. Las edificaciones más fuertes, los edificios más compacto y las obras más poderosas del poder humano vendrán a total ruina, y aun más la vida del hombre que es mucho más corta. Nuestro descanso y prosperidad no está en esta tierra. Por tanto, imitemos al patriarca: “Por la fe Abraham, habitó como extranjero en la tierra de la promesa como en tierra extraña, viviendo en tiendas como Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa, porque esperaba la ciudad que tiene cimientos, cuyo arquitecto y constructor es Dios” (Hebreos 11:10).

5. Amigo: No es por un gran edificio que uno sube al Cielo, sino por medio de un Gran Salvador. Los hombres de Babel les pareció que con su propio esfuerzo subirían al cielo, pero no. Me parece tú piensas igual, que puedes salvarte cuando quieras. No serás salvo por tu sabiduría o esfuerzo, uno es salvo por fe. Considera esta invitación para ti mismo: “Por tanto, arrepentíos y convertíos, para que vuestros pecados sean borrados, a fin de que tiempos de refrigerio vengan de la presencia del Señor” (Hechos 3:19).

AMÉN